

Día del libro 2020
Un territorio, un libro

“Peñas arriba” de José María de Pereda

Pedro Reques Velasco, Universidad de Cantabria



La novela *Peñas arriba* de José María de Pereda (publicada a finales del XIX) permite definir con gran nitidez la **imagen pública** que se ofrece del valle de Tudanca (y `por extensión de la Cantabria interior de montaña) a la sociedad (léase burguesía) de la época. El espacio geoliterario trasciende la propia significación literaria para ejemplificar y resumir el **sistema de valores** netamente conservador del autor. Conocer la imagen pública de un espacio significa descubrir a través de qué elementos físicos y mediante qué recursos verbales, el autor convierte el espacio-tramoya en un lugar significativo y cómo establece una representación del mismo para que pueda ser compartida mayoritariamente por sus lectores.

Peñas arriba, **novela**, a la vez que **discurso ideológico**, concebida sociopolíticamente desde el -tradicionalismo patriarcalista y a la vez ideario patriarcal inmovilista y archiconservador, nos permite reconstruir -con más brillantez literaria que fidelidad socio-espacial- una sociedad, un tiempo y un lugar en proceso de cambio.

Esta importante obra ha contribuido decisivamente a determinar una **imagen** de la Montaña, una *imagen de marca*, que trasciende a la propia novela, al crear unos tópicos y estereotipos sociales y paisajísticos que, sin solución de continuidad, han llegado hasta nuestros días. Pero, a la vez Pereda es, también, un **creador de opinión** y, por tanto, un **ideólogo**. La novela que analizamos, no nos deja indiferentes ni como amantes de la literatura ni, en nuestro caso, como geógrafos, porque junto a las muchas **luces literarias** aparecen no menos **sombras en el plano socio-espacial**. Pereda actúa en “*Peñas arriba*” como un auténtico director dramático empeñado en iluminar una parte del escenario y en oscurecer otra, en dar la palabra a unos actores y quitársela a otros: el pueblo llano (que queda invisibilizado, porque el autor les hace actuar simplemente como figurantes, si el tipismo individual de alguno así lo exige), en jugar con la tramoya paisajística y social como mejor convenga a los personajes que ante ésta hace actuar.

La labor del investigador y del geógrafo, a partir de la lectura de la obra, es destacar estos claroscuros, sacar a luz los personajes sin voz y sin protagonismo, destruir la tramoya y restituir el espacio geográfico en su más amplio sentido (físico, pero también, social y económico) y destacar, así, los cambios de una sociedad que se que avanzaba hacia modernidad, secularización, el desarrollo industrial y la democracia, por más que Pereda , pareciera considerar inmutable, empeñado como estaba en convertir esta sociedad en la representación de un mundo tradicional en lo social, conservador en lo ideológico, agrario en lo económico y profundamente confesional en el aspecto religioso.

Porque, en efecto, otra de las grandes contradicciones del novelista es proyectar hacia el pasado un presente cambiante y preñado de futuro, creando un mito que la realidad social y económica se estaba encargando de disolver paulatina, aunque inexorablemente, por más que dicho mito, en su dimensión de estereotipo, de imagen de marca, en buena medida perviva aún en la sociedad de Cantabria.

